

Mapuches expresiones de la cultura mapuche. ARTISTAS E INTELLECTUALES

La "intelligentsia" mapuche tiene nombre de mujer

María T. VILLAGRADE* / 19 de Octubre de 2006

Son jóvenes, luchadoras y llenas de pasión a la hora de defender los derechos de su gente. La mayoría de ellas no habla mapuzungun ni posee tierras, pero reclaman su derecho a vivir en un país multicultural que los respete tal como se rememora cada año en el Día de la Raza. Son mujeres, el nuevo rostro de la "intelligentsia" de un pueblo vivo.



Lorena Lemunguier. Foto de Archivo

La mayoría de ellas no habla mapudungun ni posee tierras, pero reclaman su derecho a vivir en un país multicultural que los respete.

El pasado viernes 6 de octubre, Janette Paillan partió por dos años a estudiar cine en Madrid gracias a una beca de la Fundación Ford.

TEMUKO / Integran uno de los pueblos originarios más numerosos que sobreviven en la actualidad. La mayoría de ellas no habla mapuzungun ni posee tierras, pero reclaman su derecho a vivir en un país multicultural que los respete tal como se rememora cada año en el Día de la Raza. Entre ellas hay figuras reconocidas en el exterior, que aquí opinan sobre el proceso de revisión histórica que atraviesan.

Lorena lemunguier \ Textiles que traspasan fronteras

Artista textil contemporánea, viuda y madre de un hijo de 23 años, Lorena Lemunguier fue curadora de la Primera Bienal de Arte y Cultural indígena que se realizó en la Estación Mapocho a comienzos de este año.

Estudió en la Universidad de Chile, donde después fue profesora de arte textil hasta 2004. "Mi tía paterna, la ñaña, me enseñó el arte textil mapuche tradicional, en especial una de las técnicas más complejas, que es el ñimin (tejido de doble faz). Mis obras, eso sí, tienen que ver más con mi realidad, responden a quién soy: urbana, mestiza. Claro que por la formación que me dieron en mi casa me siento

más mapuche que chilena", explica Lorena.

Tiene su propio taller en su casa, ubicada en el antiguo pueblito de artesanos de Lo Espejo. Allí abundan sus tejidos y teñidos que expone todos los años, ya sea de manera colectiva o individual. Cuenta con orgullo que en el museo textil más grande del mundo, ubicado en Lotz, Polonia, se exhibe una obra de ella de gran formato.

Su hermana Ana María es escultora y su hermano Jorge, pintor. "El mapuche vive de manera integrada lo cotidiano, lo espiritual y lo místico. El que es bien mapuche tiene la cosa espiritual muy desarrollada. No se aprende, se trae en los genes. Yo me siento una mensajera, no me gusta manejar yo todo el proceso, sino que exista también el azar, yo dejo que la magia pase", agrega.

La Bienal era un anhelo de largo aliento, pero no tuvo mucha difusión. "Lo positivo fue que los artistas indígenas de casi todo el país logramos conocernos, fue un encuentro. Se mostraron obras a un muy buen nivel. Me da mucha rabia sí que todo lo que tiene que ver con cultura, y más aún con cultura indígena, queda siempre relegado porque no es comercial, se le considera como arte de museo".

Reconoce que hubo críticas negativas de parte de los mismos indígenas, pero lo entiende. "Hay tanta marginalidad que se dan igual luchas de poder. Pasa en todos los ámbitos artísticos, pero en nuestro caso es más complejo aún". Por eso, sueña con que el Estado tome cartas en el asunto y apoye más el arte indígena. "Los mismos artistas tenemos que poner de nuestra parte y unirnos, ser innovadores, no descalificarnos unos a otros", opina.

Graciela Huinao \ La poetisa mapuche...

Hace más de dos décadas Graciela Huinao (50) llegó a Santiago para trabajar de nana. "Hice el mismo recorrido de todas las mapuches que vienen del sur. Igual terminé mi enseñanza media y empecé no a escalar en la sociedad sino a luchar contra la miseria", cuenta.

Dice que comenzó a escribir de niña en una escuela donde todos los cursos estaban en la misma sala y les enseñaba un único profesor. Escribía poemas de amor y con ellos hacía "trafkintún" (trueque), pero aclara que ella no sabe mapudungun ya que su padre, que sí era hablante, no quiso enseñarle. "Él perteneció a la generación que fue golpeada en los colegios por hablar su idioma. Creyó que así nos protegía, pero cuando me nació esto del verso quise aprenderlo y hace cinco años que lo estudio. El mapudungun tiene seis alfabetos y me los conozco todos", dice orgullosa.

Graciela publicó su primer libro, Walinto, en 2001, con sus ahorros de años de trabajo doméstico. "Fue todo un acontecimiento, la primera mujer mapuche poeta. Yo me abrí las puertas, porque desde entonces vivo de la poesía, claro que precariamente. Me invitan a dar talleres, a congresos, he salido varias veces de Chile", dice.

Sus poemas acaban de ser incluidos en la primera antología de mujeres poetas mapuches publicado por la Universidad Diego Portales, y prepara ahora su tercera obra: La Trompa de Pato, Desde el Fogón de una Ccasa de Putas Huilliche. Está segura de que no le gustará a su pueblo ni a los chilenos: "No le tengo miedo a la libertad. Somos como todos los pueblos, ¿por qué ocultar que hay prostitutas?"

Podemos ser también guerreras del sexo", agrega divertida.

Allí relata un episodio que ocurre fuera del prostíbulo, donde una niña de seis años corre a su casa llorando tras su primer día de clases. Le habían dicho "india" por primera vez, y aunque no sabía lo que significaba esa palabra, supo que era algo ofensivo. "Eso me pasó a mí. Recuerdo que llegué llorando a mi casa y mi papá me dijo: usted no es india, es mapuche. Nunca se olvide que primero es mapuche y después chilena".

Su sueño es escribir una novela sobre el levantamiento huilliche de 1883, en el que participó su bisabuelo. Atrás quedó el tiempo en que se sintió discriminada por ser pobre, mujer, mapuche y para colmo, poeta. "Cuando empecé se me miraba con indiferencia y lo notaba. Sin embargo, cada vez que alguien dice que en cada chileno hay un poeta tiene que saber que eso viene del mapuche, nosotros soñamos despiertos. Pregúntele a un santiaguino por qué lado sale el sol, no tiene idea", finaliza.

Maribel Mora Curriao \ Profesora, poeta y "champurria"...

Esta profesora de castellano y poeta mapuche es casada con otro conocido poeta mapuche, Jaime Huenún, con quien tiene tres hijos de 17, 11 y seis años. Maribel Mora (36) acaba de publicar sus obras en la antología Hilando en la Memoria, de la Universidad Diego Portales.

Con su familia se radicó en Santiago recién en marzo pasado gracias a que ella ganó una beca de la Fundación Ford para estudiar un magíster de Literatura en la Universidad de Chile. "Fue un proceso muy largo, porque postularon seis mil personas, entre chilenos y peruanos, de los cuales 40 fueron seleccionados y de esos solo 17 somos chilenos", explica.

Relata que se crió en la casa de sus abuelos, que eran analfabetos y que aprendieron a leer y escribir siendo adultos en la escuela nocturna: "Para ellos la educación era primordial, mis tíos y tías se hicieron profesionales, la mayoría profesores. Mi madre y mis tías trabajaban como niñas de mano y al mismo tiempo estudiaban".

Su poesía se relaciona directamente con su experiencia de vida y la de su familia en la línea materna, acogiendo símbolos, mitos y creencias aprendidos en la infancia y en la literatura universal. "Una mezcla inevitable para quienes nos movemos en dos aguas. Mi abuelo me decía con cariño 'champurria' que significa mezclada, tengo apellido chileno por parte de mi padre".

La pregunta de quién es ella en realidad se la planteó cuando entró a la Universidad de La Frontera. "Me discriminaron los propios mapuches, ellos me decían que yo no lo era. Pasaron años antes de resolver que sí lo soy, en los márgenes o en el umbral de la diversidad que hoy es nuestro pueblo", agrega.

Le gustaría que se mirara con respeto la poesía y cualquier manifestación artística indígena, y que además se la instalara en la educación formal. Así se podría combatir el racismo. "Creo que es bueno que a los niños mapuches se les enseñe su idioma, pero la educación intercultural es necesaria para todo el mundo, no solo para nuestros niños". Reconoce que algunos han caído en la autocomplacencia. "Me van a odiar mis hermanos mapuches, pero hay gente que está engrupiendo mucho, toma cosas de nuestra cultura y la eleva a categorías

superiores. Poco menos que somos el pueblo elegido y que venimos a salvar el mundo, esa postura es extrema y no hace bien", añade.

Sin embargo, está convencida de que el momento que se vive es crucial en la historia de su pueblo: "Hay una vuelta al origen y es bueno mirar atrás y ver de dónde venimos para saber hacia dónde vamos".

Jeannette Paillán \ El ascenso de una cineasta...

Si bien nació en Nueva Imperial, su familia se trasladó a Santiago cuando ella tenía seis años. Jeannette Paillán (37) se considera una privilegiada. Su papá fue ferroviario y al ser ella la menor de cinco hijos, recibió el apoyo de padres y hermanos para que entrara al Inacap a estudiar comunicación. "Pude terminar mis estudios gracias a una beca. Después entré a periodismo en la Universidad de Chile, que era mi sueño. Lo logré mediante un proceso especial en que llegamos varios indígenas", admite.

Junto a otros amigos universitarios mapuches crearon una agrupación de comunicación con el fin de investigar el tema indígena, en especial sus ancestros. Su primer documental, Punalka Alto Bío Bío, la marcó y le abrió las puertas del extranjero.

Trata sobre lo que en ese momento ocurría en la zona pehuenche con la instalación de la central hidroeléctrica Pangue. "Nunca imaginé la repercusión que traería, me invitaron a festivales dentro y fuera del país. Me empecé a vincular con el mundo audiovisual indígena en otras partes del mundo", cuenta.

Siguió con el tema mapuche en sus próximas obras: Wirarün (Grito), Cuyinko (Comunidad), Walmapu (Territorio) y La Tercera Invasión. Todos relacionados con la llegada de grandes megaproyectos a las áreas del sur habitadas por su pueblo.

Jeannette Paillán está consciente, eso sí, de que ha llegado la hora de universalizar su trabajo. "Quiero entrar al cine comercial y trabajar un lenguaje audiovisual mapuche propio. Mis documentales hasta ahora han tenido una circulación restringida. Mi apuesta a futuro es abordar el tema indígena urbano. Nosotros somos muy autocríticos y tenemos que demostrar a los demás y a nosotros mismos lo que valemos, es muy estresante". No se desanima en todo caso. El pasado viernes 6 de octubre partió por dos años a estudiar cine en Madrid gracias a una beca de la Fundación Ford / **Azkintuwe**

*Fuente original: * La Tercera / Mujer*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)
Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 